

EL MENSAJERO

Redacción y Administración:
INSTITUTO BIBLICO
Apartado N° 901

Periódico Evangélico y de Intereses Generales
(Circulación quincenal)

Suscripción:
DOS COLONES AL AÑO
Número suelto ₡ 0.10

Año II

San José, Costa Rica, 1° de Setiembre de 1927

Número 3



Contraste entre Catolicismo y Protestantismo

Del cristianismo se desprenden estas dos ramas religiosas. Es pues el cristianismo el viejo tronco religioso que desde Cristo para acá ha mantenido su inexpugnable resistencia contra todos los vientos huracanados de todos los movimientos religiosos que en su contra han venido arreciando en esta vida. Semejante a mensajero angelical supo vestir el albo traje del Príncipe de Paz desde el Calvario hasta los primeros rayos del sol de los siglos cuatro y cinco. Como la Flor bella y delicada de Sarón y como el encantador Lirio de los Valles, dió todo ese lapso de tiempo el agradable y ensimismado perfume de su vida a la sociedad que le vió agitarse y conquistó los más empedernidos y helados corazones de los humanos, con su nítida fragancia religiosa. Se adueñó de los más grandes cerebros de griegos y latinos y pudo emplear las más preciadas plumas de ambos culturales reinos, para escribir y hablar sus sublimes elogios y apologías al floreciente cristianismo y sus más lúgubres elegías al muribundo paganismo. Las grandes persecuciones que se desataron contra él, sólo vinieron a ser el atizador instrumento que encendiera el movimiento de su avance... pero desgraciadamente el río salióse de madre, le abrieron nuevos cauces, cambió de timonero para ser llevado por humanas manos (las del clero), y dirigido por cabeza falible (la del papa), tratando de asumir dos misiones: la divina y la humana o civil y religiosa. Desatendió a la esencial y primordial misión: la religiosa, para lograr afianzarse en la secundaria: la política.

Desde entonces, la viva y bella Rosa de Sarón y el nítido Lirio de los Valles, dejaron de dar sus perfumes apetecidos; ya el tronco resistente empezaba a carcomerse y ya dejaba de ser el organismo sano para constituirse en el endémico, corrompido, putrefacto y hediondo cuerpo. Llegó a constituirse en atroz fenómeno: un cuerpo con tres cabezas, sin saber cuál era la real y otro cuerpo sin cabeza, mientras moría el anterior y nombraban al sucesor.

La corrupción sobrepasó de lo inconcebible entre los papas. Las bacanales en que se metían estos vicarios de la lujuria, eran más bochornosas que las bachatas y festines concupiscentes de Belsasar y Herodes con sus concubinas. Un célebre escritor ha declarado que este estado de corrupción podría denominarse pornocracia o gobierno de ramerías. En esas fiestas de la lascivia hacían acto de presencia las concubinas de los papas, tales como Marozia, la del papa Sergio y Teodora la del papa Juan X. Estos sa-

crilegios e inmoralidades entre los bastidores de vicarios, produjo tantas intrigas y odios entre sí, que para ahogar sus celos, cúpole el privilegio vergonzoso a Esteban VI (papa), el desenterrar a su ex-colega Formoso para vengar sus odios de pasiones de ramerías. Sin duda no faltará un fraile ignorante de la historia, que pretenda negar este hecho, pero apelo al testimonio histórico del católico César Cantú.

Esa es la historia del cuerpo cristiano que un día apareció en el escenario de la vida, immaculado, pero trágicamente ultrajado por impías manos al correr del tiempo.....

...Allá en el horizonte sombrío de esa historia manchada por los llamados vicarios de Cristo en la tierra, resurge el denominado Protestantismo haciendo vibrar el clarín sonoro de la reforma. Ese cuerpo enfermo, lacerado y ya hediondo a cargo paternal del papado, no podía permanecer en ese crítico estado. Necesitaba la voz a Lázaro: "¡Levántate, ven fuera!".

Hubo necesidad de médicos sabios y valerosos que emplearan el cortante bisturí de la verdad y la franqueza, que procedieran con rapidez a cortar la parte endémica del organismo y salvar así el resto del cuerpo, insuflando simultáneamente sangre en todas las venas y arterias, logrando resucitar al muerto en manos del pontificado. Esa noble y penosa tarea se le fué encomendada por Dios a los médicos y cirujanos de la reforma en Italia, Francia, Alemania, Suiza, Países Bajos, Inglaterra, etc. Esos concienzudos doctores llamados Lutero, Melancton, Zuinglio, Calvino, Farel, Huss, Savonarola, Moro, Wicklife, etc., inyectaron la nueva vida al organismo del corrompido enfermo, vitalizándolo, para llevar a todos los pueblos las corrientes de su benéfica influencia, su gloriosa libertad y su maravilloso progreso, asombrando al mundo con sus vidas santas y puras y llevando al río a correr por su antiguo cauce, el del Calvario. Ya no más fué cuerpo fenomenal. Cristo vino a ser la cabeza visible e invisible de la Iglesia.

Ese protestantismo que pudo así conquistar al mundo científico, va en los actuales momentos dejando su estela luminosa de luz meridiana con sus prédicas y con sus vidas, va dejando sus huellas en toda la vida cultural y en el carácter de la experiencia religiosa, reivindicando el puro cristianismo. Aun cuando el catolicismo tenga un crecimiento aparente y artificial, no se podrá negar que esto es puro extintorio de los síntomas de su decadencia en su influen-

cia religiosa, desprestigiada y despreciada. Esos pueblos que están bajo el tutelaje del oscurantista clero, viven en la más envilecida ignorancia religiosa, en la más horrorosa degradación moral, sin temor de Dios, alumbrados por la opaca y débil luz del humeante pábilo de rituales, tradiciones, cultos externos, altares aparatosos, prescindiendo del potente sol del evangelio.

Y en cuanto al fruto de ambos: romanismo y protestantismo, bastaría simplemente apelar a los hechos narrados por imparciales historiadores y sociólogos. Al balancearlos recaería toda su validez y pujanza en favor del protestantismo. En este balance y parangón habría que tomar en gran consideración la moralidad de sus hombres y el fruto elocuente de la religión que se sostiene. Aparecerá como testimonio a nuestro mérito, el hecho que los países civilizados más grandes en cuanto a su grandeza educativa, industrial y religiosa, son protestantes.

Qué allí donde predomina el protestantismo hay menos hijos ilegítimos, menos crímenes, menos cárceles, menos tabernas, menos suicidios, menos locos y menos vagos; pero en cambio, habrá más hombres preparados, más atletas, más escuelas, mejores empleados, más literatos edificantes, más inventores, mejores hogares y más industrias. Esto, desgraciadamente no acontece así en los países denominados católicos, porque éste es sinónimo de atraso, retroceso, superstición, por ser el consentidor de pecados y licencias lujuriosas y violador de libertades y constituciones.

Haced el parangón entre Inglaterra, Estados Unidos, Alemania, Suiza, Países Bajos, Canadá, naciones éstas protestantes, con las naciones católicas: España, Portugal, Austria Hungría, Venezuela y Colombia. Estimad todas las fases de su vida en sus detalles minuciosos. El resultado servirá para mostrar vergüenza a los que combaten neciamente las doctrinas del protestantismo como la religión del diablo.

Oíd el testimonio más que elocuente de dos sabios, cumbres de la raza latina y no protestantes:

El ilustre hijo de Puerto Rico, Eugenio M^o de

Hostos, pedagogo y sociólogo, el que dió los mejores sistemas educativos a Chile, Argentina y Santo Domingo, al expresarse en su libro de Moral Social sobre los países católicos y protestantes:

"Es natural que el protestantismo esté más adelantado en la evolución religiosa que el catolicismo.

Las sectas protestantes, el espíritu jurídico del protestantismo, fué el que adelantó en tres siglos la civilización política de Inglaterra; su fuerza especulativa, la que desarrolló la vocación filosófica de Alemania; su ingenuidad científica, la que nos dió el método experimental; su juvenil actividad en la competencia de los credos, la que ya, desde la colonia, bosqueja la más viva, más activa, más fuerte y poderosa de cuantas sociedades han existido en el mundo."

Leamos al ilustre hijo de Argentina, señor José Ingenieros, hombre de ciencia, sobre el mismo asunto:

"Esta superioridad moral del mundo protestante sobre el mundo católico, que importa en favor del primero el hábito del libre examen y el mayor cultivo de la dignidad personal, crea los resortes necesarios para la práctica de las instituciones libres, alienta la noción del derecho y enseña a respetar el derecho de los demás como fundamental cardinal del propio. Determina, en una palabra, la capacidad para el régimen representativo y la democracia."

Juzgue pues, el pueblo sensato con seriedad y deténgase en su errado camino. Convencido de los resultados de una religión atrasada, renuncie valientemente a ella y protéjase en el palio progresista y aventajado del cristianismo sostenido por el Protestantismo que anunciamos con "hechos y palabras."

S. M. A.

SECCION DE CONTROVERSA

Ostentación Patrística

La ostentación patrística del Sr. Mirándola, por otro nombre Valenciano, expuesta en su artículo-monstruo con más cabeza que extremidades, según el mismo dice, queda pulverizada, leyendo nuestro insignificante trabajo sobre el valor de la TRADICION, escrito hace mucho y que apareció en el número pasado y al cual sólo añadimos los conceptos siguientes:

Lamentamos sobremanera la inacertada elección o copia de los testimonios del Sr. Pereda y Menéndez Pelayo, que no son patrísticos ni bíblicos, en su loco afán de desconceptuar nuestra labor evangélica, porque tales imprudencias nos obligan a decir las cosas con claridad meridiana.

Preferibles son mil veces, Sr. Mirándola, sacer-

dotes seculares y regulares valientes que se casan, cumpliendo y acatando las enseñanzas bíblicas y hasta patrística, a sacerdotes concubenarios públicos u ocultos, sacrílegos, SOLICITANTES AD TURPIA INTRA CONFESSIONEM, PECCADORES CONTRA NATURAM, HIPOCRITAS, COBARDES, que no cumplen los deberes de la paternidad, impuestos por DERECHO NATURAL, a millones de codos de altura de ese derecho eclesiástico, caduco, despreciado por la mayor y mejor parte de la humanidad como opuesto al progreso y civilización de los pueblos y al mismo mandato de las S. Escrituras. Aquellos, es decir, los que contrajeron matrimonio, pesándoles o no el celibato eclesiástico, nefando y execrable, dieron

brillantes pruebas de su fe pura y acrisolada que la historia imparcial comprueba. Estos, es decir, los que aún permanecen uncidos al carro antinatural y antisocial del celibato incumplido por sacerdotes, obispos y papas debieran ser juzgados inexorablemente no sólo por las famosas leyes canónicas, que no se cumplen, ni se pueden cumplir, según testimonio de obispos y vicarios generales, que podríamos citar, sino también por las leyes civiles de cada nación, que tienen el deber de legislar para el bien de la comunidad.

Fuerte es, Sr. Mirándola, este lenguaje, débil reflejo, no de tempestades teológicas, sino de revelaciones documentadas que se publicarán en su tiempo urbi et orbi para que resplandezca toda la verdad que nos hace libres.

Mientras tanto, nuestras credenciales históricas, filosóficas, teológicas, canónicas y religioso-sociales, que poseemos, bien documentadas y hasta con privilegios excepcionales, nos autorizan para no perder más tiempo en tonterías del jaez y de su **INFORMAL OSTENTACION PATRISTICA**, porque los que saben leer apreciarán sus escritos, premiados con medalla de oro y los maestros recompensados con sus repetidos insultos y calumnias... Demos al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios. Quédese enhorabuena el señor Mirándola, (a) Valenciano, dulcemente mecido y halagado en los brazos de

sus **DULCINEAS** idolatradas, la **OSTENTACION PATRISTICA** monumental y la **medalla dorada**, otorgada por los caballeros marianos... y concédanos Dios, la luz que necesitamos y pedimos, para seguir luchando contra las falsedades y asechanzas de Valencianos y Mirándolas.

No podemos comprobar las famosas citas patristicas mientras la caridad y benevolencia del Sr. Valenciano, digo del Sr. Mirándola, nos envíe la obra u obras por él consultadas; pero, en cambio, en vez de palabras de hombres, le vamos a dar la palabra de Jesucristo:

Y en vano me honran, enseñando como doctri-fetizó de vosotros Isaías, como está escrito:

Este pueblo con los labios me honra, más su corazón lejos está de mí,

Y en vano me honrar, enseñando como doctrinas, mandamientos de hombres.

Porque dejando el mandamiento de Dios, tenéis la tradición de los hombres; las levaduras de los jarros y vasos de beber; y hacéis otras muchas cosas semejantes.

Les decía también: Bien invalidáis el mandamiento de Dios para guardar vuestra tradición. (San Marcos, VII: 6, 7, 8, 9).

¡VENCISTE GALILEO!

R. Pérez

SECCION LITERARIA

La Maldición del Cura

Una vez, Satán airado
Renegaba de tal modo
Que lo maldecía todo...
Y estando más que endiablado
Maldijo su propio estado,
Apostrofó cielos, tierra,
El mundo, lo que éste encierra,
El Edén, el mismo Infierno,
Y hasta maldijo al ETERNO
Declarándole la guerra.

Muy cerca observaba un Cura,
Al monstruo temible, fiero,
Y al verle tan altanero
Así le habló con bravura:
—¿Qué demonio de locura
Te tiene tan encendido?
Y Satán, enfurecido
Clavó en él, mirada ardiente
Y le calcinó la frente
Dejándole maldecido.

Desde entonces, ha vagado
El maldecido infecundo
Como Caín, por el mundo
Siendo de todos vejado,
Y lleva un sello grabado
Como aquél, sobre la frente,
Que le condena inclemente,

Por déspota y atrevido,
Pendenciero y engreído
Y sacrílego ferviente.

Angel Archilla Cabrera

HIMNO

Sólo Jesucristo Salva

Tono: Tramp, tramp, tramp

Predicamos la verdad
Protestamos contra el mal
Rechazamos las doctrinas del error;
Desechamos la invención,
Lo que es mera tradición,
Que invalida la Palabra del Señor.

Sólo Jesús—Cristo salva—Cristo salva al pecador;
No hay otro Salvador, no hay otro Mediador
Sólo Cristo salva y guarda al pecador.

2

No podemos encontrar
Que debemos confesar
Los pecados a un hombre pecador;
El que acude a su Dios
Con sincera contrición
Hallará que Dios perdona con su amor.

Preguntamos el por qué
Han quitado de la ley
El segundo mandamiento que Dios dió:
"Una imagen no te harás
A ella no te inclinarás
Servirás y adorarás sólo a tu Dios."

No queremos el latín
Mas el Evangelio sí,
Las promesas del bendito Salvador;
Cristo dijo: Escudriñad
La palabra de verdad
Y hallarás vida eterna y salvación.

Sirve para explotar
A la pobre humanidad
El hablar de un purgatorio de terror;
Mas sabemos que Jesús,
Dió su sangre en la cruz
Por lavar de toda mancha al pecador.

¿Cuándo y dónde ha dicho Dios
Que se rinda adoración
A una imagen de madera o de metal?
¿De las bulas, cuándo habló?
¿De indulgencias, qué mandó?
En la Biblia no se pueden encontrar.

Nostalgia

Sublimes suspiros se esfuman del alma
Mi ser angustiado se siente morir;
¡Oh patria querida me quitas la calma
Y alegre y dichoso no puedo vivir!

Muy lejos yo vivo por ti angustiado;
Nostalgia inclemente comprime mi ser,
¡Oh patria querida yo vivo llorando
Y anhelo algún día a tus playas volver.

¡Oh patria querida, pedazo del alma,
Ya quiero en tu sombra dichoso vivir,
Alegre y altivo cual mística palma
Que junto a tus lagos no sabe sufrir.

Tus nítidos lagos, tu mar anchuroso,
Tus playas tranquilas me harán descansar
Y mi alma afligida repleta de gozo
Tu eterna belleza será su cantar.

Tus aires divinos, tus aires de rosa,
Beatífico ambiente del cielo me dan,
Del cielo que cubre tu faz luminosa
Y adorna tus costas con el tulipán.

El sol de tu cielo purísimo y terso
Hará que en mi pecho se encienda sutil,
La llama divina de angélico verso
Y cante tus glorias con gozo febril.

Aurelio Gutiérrez C.

San José, C. R.

(Estudiante del Instituto Bíblico)

SECCION DE CUESTIONES GENERALES

Constitución de la Iglesia

La Iglesia romana, a semejanza del imperio romano, que creía ser todo el mundo, dando sus leyes *urbi et orbi*, a Roma y al mundo entero, cree que ella sola es toda la Iglesia verdadera. El imperio romano se equivocó y la orgullosa Iglesia romana también se equivoca.

Afirmamos con el celeberrimo Bosuet, autor de las variaciones protestantes, llenas de falsedades y apreciaciones injustas, que la iglesia es la sociedad de los hombres que en este mundo profesan la doctrina verdadera de Cristo, sin que en ella exista una jerarquía o un sacerdocio en el sentido expuesto por la iglesia romana; pero, sí, un ministerio establecido por Jesucristo y al cual confirió la administración de su palabra divina y de los sacramentos.

La revelación fué confiada, en parte, a los judíos y, en parte, a los cristianos: a saber: la dispensación antigua de la sinagoga; la dispensación nueva a la Iglesia. Después de la venida de Jesucristo, la revelación fué confiada a toda la iglesia y de un modo especial a los ministros. Consúltense los textos bíblicos siguientes: Primera Corintios XI: 2; Segunda Tesalonicenses, II:15; Primera Timoteo, VI:20; Segunda Timoteo, I:13 y 14.

Es indudable que la iglesia fué anterior al Nuevo

Testamento, porque los apóstoles enseñaron primero de viva voz lo que luego pusieron por escrito. El evangelio de San Juan, último libro en el orden cronológico, fué escrito sesenta y siete años después de la ascensión de Cristo a los cielos.

Aun cuando la Iglesia existió por algún tiempo sin las Escrituras del Nuevo Testamento, porque viéndolo los apóstoles eran órganos vivos de la revelación, parece que por el hecho providencial de la existencia de las Escrituras, en el orden especulativo, no sería fácil demostrar que pudiera existir sin ellas.

La Iglesia es testigo y custodio de las Sagradas Escrituras, porque a ella, como a los judíos de la antigüedad, le fueron confiados los oráculos de Dios: Romanos, III:2.

Así como los judíos leían cada sábado el Antiguo Testamento, Hechos, IV:21, la iglesia cristiana lee ambos testamentos en sus asambleas.

Nosotros, como miembros de la iglesia, debemos recibir por su medio, al menos en principio, la Palabra de Dios. Ella pone en nuestras manos, por medio de sus ministros y de nuestros padres, las Sagradas Escrituras, escritas por inspiración divina.

Hay en la iglesia un ministerio ordenado por Cristo, que, como a un cuerpo docente, corresponde

el magisterio de la enseñanza de la verdad, por medio de la predicación y por otros medios adecuados, según las circunstancias y necesidades.

Este ministerio empezó con los apóstoles, que que transmitieron a varones escogidos y colocados al frente de las iglesias, perpetuándose hasta nosotros por sucesión no interrumpida. Léanse los pasajes siguientes: Mateo, XXIII:19, 20; Lucas, XI:11; Juan, XX:20; Hechos, XX:20; XXVII:17 y 18; Primera

Corintios IX; 16 y 17; Efesios, IV:11 y 14; Primera de Timoteo, IV:6, 11, 13, 16; V:17; VI:20.

La Iglesia tiene el poder, conferido por Cristo, de atar y desatar y separar de su comunión a los que no la escuchan: Mateo XVIII:1,1; Hechos, XX:30; Segunda Tesalonicenses, III:6; Primera Timoteo, 1:3.

R. Pérez

SECCION DE CULTURA ESPIRITUAL

Estudio Bíblico, La Vida Cristiana

I. Los deberes del cristiano:

1. Confesar a Cristo:
 - (1) Con la boca.—Romanos, 10:9-10.
 - (2) Con la vida.—Mateo, 5:16; 1 Cor. 11:24.
2. Obedecer los mandamientos de Cristo.—Juan, 14:15,21 y 23; Juan, 15:10 y 14; 1º Juan 5:3.
3. Amar a todos.—Mateo 22:39; Romanos 13:8; Galatas 5:14.
4. Hacer bien a todos, pero en especial, a los cristianos.—Romanos 12:20; Mateo 5:44; Gálatas 6:10; 1º Tesal. 5:15.
5. Observar el descanso dominical o semanal.—Exodo 20:8-11; Isaías 56:2; Isaías 58:13-14.
6. Asistir con puntualidad a los cultos de Dios.—Actos 2:1 y 42; Actos 10:25.
7. Orar en secreto.—Mateo 6:5-6; Luc. 18:1; Luc. 21:36; Rom. 12:12.
8. Leer la Palabra de Dios.—Juan 5:39; Efesios 6:17; Salmo 1:2.
9. Trabajar por la conversión de otros.—Juan 1:35-45; Rev. 22:17.
10. Hacer todo a la gloria de Dios.—1º Cor. 10:31.

II. Los peligros de los cristianos:

1. El descuido.—Romanos 12:11; Hebreos 6:11-12.
2. La confianza en sí mismo.—1º Cor. 10:12; Proverbios 26:12; Lucas 22:31-34; Lucas 22:54-56.
3. Las malas compañías.—Salmo 1:1; Prov. 1:10-16; 1º Cor. 15:33.

III. Fortaleza para el cristiano:

1. El Espíritu Santo.—2 Cor. 3:8; Efesios 5:18; 2 Test. 2:13.
2. La Palabra de Dios.—Romanos 15:14; Salmo 119:82 y 92.
3. La mayor fortaleza en Cristo.—Juan 15:5; 2 Cor. 12:9; Fil. 4:13.

IV. Privilegios o premios para el cristiano:

1. Dios le concede bendiciones.—Efes. 1:3; Heb. 6:14 y 12:17.
2. Dios le hace herederos.—Heb. 6:12; Marc. 12:7; Act. 20:32.

3. Dios le concede vida eterna.—Juan 3:16; 1 Pedro 1:4.
4. Dios le concede la corona de la gloria.—Sant. 1:12; 1 Ped. 5:4; Rev. 2:10.

S.M.A.

Zaqueo

"Zaqueo, date prisa, descende, porque hoy me es necesario posar en tu casa". (Lucas, XIX,5).

¡Qué simpático el paso de Jesús por Jericó cuando nos detenemos a pensar que en vez de seguir viaje, tuvo que detenerse en la ciudad. ¿Por qué? ¡Porque Zaqueo así lo quiso! Sí, estimados lectores, a no ser por la firme resolución de Zaqueo de ver a Jesús, éste no le habría dirigido las palabras con que encabezamos estas líneas.

Zaqueo, un jefe de los publicanos, un administrador de rentas, un hombre elevado en autoridad, no teme las burlas a que se expone, se sube a un árbol como un muchacho, con tal de poder satisfacer su curiosidad. Quiere ver a Jesús llevado tal vez por el conocimiento de que el Salvador había manifestado simpatía por los de su clase; quizá fuese impulsado por el presentimiento de la gracia que iba a recibir.

Como quiera que fuese, Jesús reconoció en Zaqueo una alma atraída por Dios, y siempre pronto a cumplir los designios de su Padre, se apresura a cumplir en esta alma la obra por la cual vino al mundo: "buscar y salvar lo que se había perdido." He ahí explicadas las palabras del Salvador: "Es menester que hoy pose en tu casa."

Si Zaqueo hubiese titubeado, si no se hubiera apurado a obedecer, Jesús habría pasado. Su propósito era no volver a pasar por Jericó.

Y nosotros, ¿Hemos hecho como Zaqueo? ¿Nos hemos apurado a recibir a Jesús? ¿Mora Jesús en nosotros? ¿Somos el templo del Espíritu Santo? La voz de Dios te dice hoy al leer estas reflexiones: "Date prisa"; descende de tu orgullo, de tu amor propio, de tu egoísmo... Es necesario que hoy more en tu casa... en tu corazón. Sólo depende de ti que Jesús sea tu huésped, huésped divino. Si dejas pasar la ocasión, quizá no se presente más. Si, por el contrario, reconoces el don de Dios, la salvación entrará en tu alma.

He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oyere mi voz y abriere la puerta, entraré a él y cenaré con él, y él conmigo.—Apocalipsis III, 20.

¡Oh, que ninguno de los lectores tenga que exclamar un día, repitiendo las palabras de nuestro himno: "Es tarde ya; pasó Jesús de Nazaret!"

Juan P. Gonnet

Estados Unidos acerca de la Biblia

Es imposible gobernar el mundo sin Dios y sin la Biblia.—George Washington.

Este libro, Señor, es la roca sobre que descansa nuestra República.—Andrew Jackson.

El estudio persistente del Sagrado volumen hará mejores ciudadanos.—Thomas Jefferson.

En relación con este gran libro, lo único que puedo decir es que es el libro mejor que Dios haya dado al hombre.—Abraham Lincoln.

Cuando hayáis leído la Biblia sabréis que es la Palabra de Dios, porque habréis visto que ella es la

llave de vuestro propio corazón, de vuestra felicidad y de vuestro deber.—Woodrow Wilson.

Sostened la Biblia como el áncora de salvación de vuestras libertades; escribid sus principios en vuestros corazones y practicadlos en vuestras vidas.—Gen. U. S. Grant.

Tan grande es mi veneración por la Biblia, que cuanto más pronto mis hijos aprendan a leerla, mayor será mi esperanza de que habrán de ser en el mañana ciudadanos útiles a su país y miembros respetables de la sociedad.—John Quincy Adams.

Cuanto más profundamente estudiamos este libro maravilloso y cuanto más estrictamente observamos sus preceptos divinos, seremos mejores ciudadanos y a mayor altura colocaremos el destino de nuestro país como una nación.—William McKinley.

No se encuentra en la Palabra de Dios que un sistema pueda labrar la felicidad de un pueblo. Si quitáis de vuestros estatutos vuestra constitución, vuestra vida familiar, los preceptos por los cuales habréis de regiros, todo eso que habréis tomado del libro Sagrado, ¿qué os quedaría entonces para estabilizar vuestras relaciones sociales.—Benjamín Harrison.

SECCION DE VARIEDADES

Agridulces

JUAN PAPINI Y LA VIRGEN

El gran famoso escritor italiano, residente en la patria de Verdi, Michaelo Angello y Musolini, sorprendió al mundo con su Historia de Cristo. El laureado escritor de la referida historia anunció que daría a la luz otra sorprendente historia de la Virgen María, poniendo de relevie la autoridad que les asiste a los católicos para rendir el culto que hoy se le da a la virgen, madre de Jesús, pero el tiempo y la verdad de los hechos, después de tanta búsqueda en enciclopedias y documentos históricos y religiosos mostráronse adversos y decidió renunciar a su intención sana. Cuando el público religioso estaba en profunda expectación de semejante obra que daría pujanza a los marianos y matióltras, nos declara franca y sinceramente el amigo Papini, que desistía de su intentona por no hallar base y suficientes noticias históricas referentes a María y que solamente sería su obra, si se escribiera, simple efusión lírica.

Y yo suelo preguntar: ¿Qué dicen ahora los que tanto alardean de tener auténticos argumentos y documentos para probar la adoración a María, así violando el mandamiento de Jesús "al Señor tu Dios adorarás y a El sólo servirás." Si el príncipe del catolicismo, Papini, en quien cifraron tan lisonjeras esperanzas los católicos, ha tenido que permanecer mudo a los hechos, ¿por qué el clero en general, en bien de la fe y del cristianismo no renuncia a la adoración de María? Es que la tradición y las supresticiones se estrellan ante las inexpugnables y gigantescas rocas de la verdad bíblica y que las encantadoras bombas de agua de jabón del romanismo se desvanecen al impulso y soplo de los vientos de las evidencias cristianas.

TURNO PRO SANTA TERESITA DEL NIÑO JESUS

No bien termina un turno, comienza el otro. El negocio es productivo para los curas y para los beatos de sacristía. ¡Cómo se comercia en nombre de la religión! En nombre de ella se baila, se juega, se bebe y se cometen millares de inmundicias. Lo que fué puesto para moralizar a los hombres y a la sociedad está sirviendo ahora en Costa Rica para degenerar al pueblo. ¡Qué escarnio y sacrilegio. Si Santa Teresita del Niño Jesús tuviera ojos y oídos, lanzaría a estos mercaderes del templo a latigazos. EL FIN JUSTIFICA LOS MEDIOS, dirán los jesuitas. No importa cómo consigamos el dinero, la cuestión es alcanzarlo aunque sea por medios lujuriosos, serviles y vergonzosos.

Terminó el de Aranjuez y ahora está en programa el de la villa de Escasú. Y formarán una interminable cadena de ellos, hasta que el pueblo los anatematice, ya que los arzobispos y obispos de la república los sanciona, y los patronizan las iglesias.

NO SALVA

Mera fe en los credos jamás nos salvará del pecado, aún cuando éstos sean ortodoxos. El poner un credo en sustitución de Cristo es exactamente igual que sustituir a Cristo por el Papa. Cristo solamente, Cristo sobre todo. Las Escrituras solamente, y sólo ellas sobre toda autoridad humana. Necesitamos adquirir aquellos primitivos principios.

EL CRISTIANISMO NO FRACASO

Al terminar la gran guerra europea, muchos creyeron que el cristianismo había fracasado y que el protestantismo había perdido su glorioso significado. Fracasan los hombres y los credos, pero no así lo que mana de Cristo. El fuego empleado en los campos de batalla solamente destruyó la parte mohosa y vino a revelar lo real, lo genuino. Cierta grupito de hombres del protestantismo había perdido su sentido de las cosas divinas e implantó doctrinas modernizadas que se ajustaran a la frivolidad del siglo y han tenido la idea de llevar al protestantismo a Roma. Cuando logramos ver esto, nos hace pensar en la gran necesidad de predicar un evangelio sin compromisos, un evangelio agresivo, que anuncie a Cristo solamente, suficiente para la transformación de los hombres y los pueblos. El mensaje de Cristo a los fariseos, el de Juan el Bautista a los judíos y el de Pablo a los epicúreos debe seguir vibrando constantemente en todo el mundo.

FORMA Y REALIDAD

Son dos cosas completamente distintas. Es más fácil levantar las tumbas de los profetas que seguir las enseñanzas de los mismos. Es muy posible que estemos glorificando a Juan Huss por su heroica devoción a los principios justos y verdaderos que soste-

nía, mientras que por otro lado estemos negando con nuestros hechos y experiencias de la vida todos estos sublimes principios. Ahora mismo, época de grandes apostasías y de tanta rancia filosofía, que minan los benéficos y fundamentales cimientos de nuestra genuina religión, ahora, más que nunca prevalece la suma necesidad de poner la Palabra de Dios sobre toda palabra humana, con más urgencia que en los tiempos de Huss y Lutero 500 años atrás. Probablemente esto sería de tanto valor en la actualidad como en los célebres días de la gloriosa reforma. Sería el exponernos al viacrucis del ridículo y burla de los llamados sabios, pero vale la pena realizarlo por encima de su befa, de su mofa e irrisión, si es que queremos salvarnos y salvar al cristianismo. Haciendo esto honraremos a Cristo, Pablo, Juan Huss y Lutero.

PEDRO-PIEDRA

Pedro antes de convertirse llevaba el nombre de Simón. Este era el nombre de Pedro en la carne, Pedro no regenerado. Mas Pedro ya creyente, ya de Cristo, fué nombrado por su último nombre. Ahora después de tantos cambios, es bueno recordar "que no podemos poner otro fundamento que aquel que ha sido ya puesto—Cristo." Hay tremenda y tamaña pérdida al sustituir Petros (pedro) la piedra removida, por Petra (piedra) la Roca incommovible de los siglos.

Orafla.

SECCION DE TEMPERALCIA

El Alcohol - Sus efectos y remedios

Siendo el alcohol la causa principal de la desgracia moral y espiritual de la humanidad, de aquí que desee demostrar de una manera clara y evidente, los varios efectos que ejerce en el hombre y los remedios más apropiados para atacar abiertamente y terminar con este nefando vicio del aguardiente. Clasificaremos los efectos del licor en cinco principales clases que son:

1. Efectos en la salud;
2. Efectos en el carácter moral;
3. Efectos en la economía;
4. Efectos en la procreación y
5. Efectos en la salvación o vida espiritual.

Es necesario en sucesivos artículos demostrar los tremendos males que acarrea este infernal uso y abuso del aguardiente. Como vía de introducción daremos sucintamente ahora, algunos de sus efectos aunque luego abundemos en cada uno de ellos.

Es peligroso el uso del licor o alcohol para la salud, porque desgasta el organismo humano; el cerebro pierde por completo el manejo del cuerpo; el corazón recibe los azotes violentos de la sangre que por allí pasa cuando marcha aceleradamente debido a la excitación producida por la acción del licor en ella y a la postre le cansa como el jinete al caballo en su veloz carrera en la pista. La muerte repentina le sobreviene debido a una afección cardíaca como consecuencia del constante beber.

Los efectos morales son múltiples. El borracho se degenera por completo; pierde el sentido de la dignidad; con descaro se prostituye; su lenguaje es soez e impúdico y pierde la reputación personal.

En el orden económico es más visible el afecto del licor. El bebedor consuetudinario vive desprovisto de todo: su familia sufre de pan, de calzado, de ropas con que abrigar sus hijos, de hogar donde poder acomodar a los familiares y se constituye él, sus hijos, su mujer y los parientes que le acompañan en carga para la sociedad y para el Estado. Al visitar a sus hogares encontraremos esposas pálidas, hijos hambrientos como candidatos a los sanatorios de tuberculosos o candidatos para la morada de los muertos en el Campo Santo. Sus vestidos son meros andrajos, porque el dinero ganado en el taller ha sido dejado en la maldita cantina. Ha ido a las arcas del gordiflón del cantinero.

Entramos de lleno en el efecto que obra el alcohol en la procreación. Hallamos y hemos comprobado, que los hijos de padres alcohólicos nacen con defectos varios: ya ciegos, ya cojos, ya contrahechos, ya raquíuticos, etc. Todo esto debido al uso de bebidas intoxicantes.

Y en cuanto a los males y efectos morales sería prolijo tratarlos ahora, pues necesitamos muchas columnas para tan fecundo asunto. La Palabra de Dios declara: "Los borrachos no entrarán en el reino de

los cielos." En otra parte de la Biblia dice: "¡Ay de los borrachos de Efraim!" Este vicio indecoroso hace que tantas almas amadas por Cristo se extravíen y sean condenadas eternamente.

Clasificaremos los remedios más necesarios: los que deberíamos emplear para combatir al tremendo monstruo de Baco:

1. Formando y organizando sociedades de temperancia para que éstas desplieguen su actividad en defensa de sus intereses y combatan mediante conferencias públicas al licor y su tráfico.

2. Evitando el contacto de nuestros hijos y parientes con aquellas personas que usen dicho vicio.

3. Solicitando del gobierno establecido, leyes y reformas de prohibición, tales como el cierre de las tabernas, la prohibición de fabricación de bebidas embriagantes y encarcelación de los detractores de tales leyes mediante multa y cárcel. Si es necesario hacer un plebiscito del electorado de la nación sobre la clausura o apertura de los sitios donde se expende licor embriagante.

4. El remedio más eficaz, el que más resultados prácticos proporciona para la vida de los individuos y de los pueblos consiste en aceptar a Cristo como Salvador, que inmediatamente el borracho dejará de beber y el cantinero convertido dejará de venderlo.

Hasta aquí por hoy. Los efectos del licor están probados por propios y extraños. Los ve el sabio y los siente el ignorante. Los conoce el rico y también el pobre y los sufren ambos. En vuestras manos está el empezar la lucha para extirpar el dragón del licor de la faz de nuestra nación. Los países más sensatos lo han hecho. En nada ha afectado a las rentas del tesoro. Lo que se conseguía por ingresos de bebidas se empleaba en cárceles, manicomios, policías, soldados, jueces, fiscales, cortes y medicinas.

El dilema es este: "O nosotros acabamos con las bebidas o las bebidas acabarán con nosotros."

Es cuestión de vida o muerte.

S. M. A.

La Forma de Divertirse

Una Sociedad debiera ser una de las preocupaciones hondas de un gobierno adelantado.

... ¿Cómo trabaja y cuánto trabaja esta sociedad desquiciada y dolorida, privada de luz y de alegría? ¿En qué se divierte, cómo se divierte? La forma de divertirse es más significativa, más expresiva que la manera de trabajar. ¿Qué puede esperarse de un pueblo que no tiene clubes, ni tertulias, ni paseo familiar? Los jóvenes no tienen sitio donde reunirse, pero el Estado tolera y fomenta la prostitución por paga. La tolera porque la autoriza y le cobra tributos, y la fomenta porque de las filas de sus bien pagados funcionarios salen sus mejores clientes. ¡Y en qué forma de placeres vulgares derrochan el saqueo de las arcas públicas! Todo ruin y pequeño.

¡Desventurado pueblo que ni en sus vicios tiene grandeza!

Aun las diversiones que comúnmente tenemos por honestas son de una vulgaridad que provoca náuseas. ¡Trabajar toda una semana para ir el domingo a los toros! Y sacar de allí el alma encenagada, para acabarla de embotar en la taberna o en el prostíbulo! ¡Qué trabajo noble puede realizarse al día siguiente, qué ciudadanía podrá defenderse, qué honor podrá ostentarse! Se sale ya sin honor del coso, ¿quién podrá recuperarlo al día siguiente, si lo pasa en la oficina, frente al pupitre, bostezando entre la murmuración y el cigarrillo, atento el ojo al reloj que marca el instante de la copa de las once, que es el comienzo de la modorra de todo el día? Menos malo si se trata de un empleado de comercio, que la lucha verdadera lo arroja a la calle o lo obliga a extremar sus habilidades y a las pocas horas se habrán disipado las sombras de un mal domingo.

No es preciso, se dirá, ir a los toros y a otros malos sitios. Se puede ir al teatro. ¿Y qué cosa son nuestros teatros? Algunos, los más, son como la antesala del prostíbulo. Líricos, Conesas, ordinariez, lujuria manida, chistes del hampa y sugerencias a la vileza y a la bestialidad. No sé de otra ciudad del mundo que tenga más tolerancia para quienes llevan tantos años de pervertir el gusto y de ensuciar las conciencias. No recomiendo que se haga contra estos espectáculos un boicoteo de mogigatas, no quiero que los prohíba el Estado, que no tiene derecho de hacerlo, quiero que sea el mismo vicio quien los destruya y deseche. En nombre del placer mismo, exigimos juventud y belleza, sin lepras de miserias y de grosería.

Pero queda el cine. Sí, el estúpido cine incubador de una generación de ciegos; escuela de vulgaridad; dechado de cursilería, antro de manoseos rimados por la zancadilla grotesca del fox-trot. Lo que sorprende cuando vuelven a encenderse las luces es no ver los asientos ocupados por una turba confusa de monos.

¿A dónde ir entonces, a dónde ir en las dulces horas del reposo ya que cayó de la mano fatigada la tragedia del griego o la comedia de Lope, todo esto que entendería aun el más estúpido si sólo se tomara el trabajo de leerlo? ¿A dónde ir el sábado este valle de montes y sol? Fatiguen las piernas en simples correrías por los prados todos aquellos que no pueden pagarse deportes! Vístanse de claro las jóvenes y vayan al bosque a cantar y a bailar. Que se quemé la basura de los prados para que reboten las pelotas del juego. Tennis, baño, carreras y alegría bajo la luz esplendorosa. Y santa música, música de verdad, sinfonía, no sonos bajos para danza de bestias; música profunda que despierta y liberta las almas. Arte sublime o simplemente naturaleza serena. Esto es lo que hacen los ciudadanos. Así soñé un día la regeneración de la raza.

José Vasconcelos

(De "La Nueva Democracia")